Jorge Vivó (1906-1979). Un etnólogo cubano-mexicano

Ramón Eduardo González Muñiz*

Este texto monográfico sobre Jorge Vivó es parte de una investigación más amplia en torno a la formación de lo que he llamado "Antropología transnacional en México"[1], durante la coyuntura bélica de la Segunda Guerra Mundial. Siguiendo con Andrés Medina, es posible considerar la investigación antropológica de aquellos años en términos, precisamente, como un conjunto de logros colectivos: "la configuración de una comunidad científica específica con un paradigma propio es un acontecimiento que se sitúa en los finales de los años treinta bajo el régimen cardenista y adquiere su forma cabal a comienzos de los cuarenta de este siglo xx.[2]

Esta tesis establece la importancia de investigar acerca de las participaciones y colaboraciones que llevaron a la fundación de "una comunidad científica específica". En este sentido, en las fuentes históricas de aquel periodo histórico resalta la amplia presencia y participación de Jorge Vivó en las investigaciones etnológicas, en la

* Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH. El presente texto es parte de un trabajo de investigación más amplio, en preparación para su publicación, en torno a la contribución de Jorge Vivó a la etnología mexicana durante la corta pero intensa existencia de la antropología politécnica (1937-1942). En dicho trabajo se examina el concepto *antropogeografía* en el marco de la etnología americanista de la época y, a partir de trabajo de consulta en diversas hemerotecas, se transcriben sus obras de investigación y de divulgación para facilitar su consulta y estudio.

[1] Eduardo González, *Antropología transnacional en México. Monografía de una coyuntura (1937-1949)*, México, INAH, 2026 (obra en prensa).

[2] Andrés Medina, *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*", México, 2000, IIA-UNAM, p. 306.

formación de instituciones, en los eventos académicos, así como en el impulso a las publicaciones antropológicas.

No obstante, resulta también notable el papel marginal que ocupa en las narrativas históricas, y en la memoria de la comunidad antropológica nacional, la contribución concreta de Jorge Vivó al desarrollo de la etnología en México. Este trabajo monográfico pretende contribuir a la reconstrucción de la identidad y la actividad etnológica de Vivó, en tanto miembro de una comunidad y una red científica.

Este texto asume el punto de vista de las interacciones sociales inherentes al proceso de conformación, no sólo de la etnología como disciplina, sino de una comunidad científica que define a "un grupo de personas que comparte valores científicos, cuyo centro aglutinador es la búsqueda de conocimiento antropológico objetivo, que laboran en instituciones orientadas a realizar este valor y con su trabajo científico logran, al menos en parte, su sustento".[3] A su vez, en la dinámica científica, estas personas y grupos de personas establecen necesariamente relaciones formales e informales, regionales, nacionales e internacionales, tanto de afinidad como de antagonismo, con el fin de intercambiar —aceptar o cuestionar— información pertinente para su materia.[4]

Desde el punto de vista de la historia de la ciencia, la documentación de los procesos por los que se conforman redes y comunidades científicas constituyen temas cruciales para entender cómo mantienen cierta consistencia, al menos durante una coyuntura, concepciones compartidas acerca de las disciplinas científicas, de sus objetos y sus procedimientos de indagación. Asimismo, la reconstrucción de redes y comunidades científicas permite comprender las investigaciones y aportaciones de personajes históricos específicos en términos de sus relaciones e interacciones sociales con otros miembros de la misma comunidad científica, sin atribuir, y con ello reducir, sus esfuerzos colectivos a talentos intelectuales individuales.

El presente texto no pretende, pues, abarcar la trayectoria de vida de Jorge Vivó; más bien se propone documentar su incursión en la etnología de los años cuarenta a partir de dos consideraciones: *1)* su integración a la comunidad antropológica en el marco del

[3] Mechthild Rutsch, "En torno al Coloquio Mesoamérica y nuestra memoria del doctor Paul Kirchhoff", *Dimensión Antropológica*, México, INAH-Conaculta, 2000, pp. 33-45.

[4] *Ibidem*, pp. 15-16.

desarrollo institucional de finales del cardenismo y *2)* su contribución individual a dicha comunidad, la cual no puede ser cabalmente entendida sin hacer referencia a ese grupo que él mismo contribuyó a conformar.

A partir de estas consideraciones, se argumenta que la comunidad etnológica de la que Jorge Vivó formó parte activa adquirió una cohesión coyuntural debido a condiciones existenciales e ideológicas compartidas por varios miembros de aquélla amplia agrupación antropológica: la condición existencial que representó el exilio por razones políticas e ideológicas en un ambiente propicio como lo fue el proyecto educativo "socialista" del gobierno del general Lázaro Cárdenas, en el marco del cual, siguiendo con Luis Vázquez, la antropología mexicana "surge determinada, no sin ciertas mediaciones, por las necesidades populares tal y como éstas fueron asimiladas por el Estado emanado de una catastrófica guerra civil".[5] En esas condiciones, la relativa cohesión social e ideológica de los miembros de la comunidad antropológica durante los cuarenta tuvo un impacto decisivo en la medida en que pudo favorecer también la formación de concepto compartido de la ciencia etnológica.

En su tiempo

La participación coyuntural de Jorge Vivó en la comunidad antropológica en México ocurrió aproximadamente entre 1937 y 1947, y su integración contribuyó a crear un núcleo básico de etnólogos conformado principalmente por Wigberto Jiménez Moreno, Paul Kirchhoff, Miguel Othón de Mendizábal y Roberto Weitlaner, entre otros. Disciplinariamente, este núcleo etnológico, de orientación "americanista" en el sentido amplio que ha planteado, por ejemplo, Miguel León Portilla, desarrolló investigaciones desde el punto de vista de la etnología general, etnografía, historia, etnohistoria y antropogeografía.[6] Este núcleo etnológico formaba parte, a su vez, de una comunidad antropológica más amplia que incluía a los representantes del resto de las disciplinas antropológicas. Este núcleo de etnólogos se conformó a partir del Departamento de Antropología

[5] Luis Vázquez León, "La práctica de la antropología social durante el cardenismo", *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, año II, núm. 5, México, ENAH, julio de 1981, p. 8.

[6] *Cfr*. Miguel León Portilla, *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia*", México, FCE, 1987.

de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, instituciones en donde se concentró la mayor parte de la investigación y enseñanza de la antropología entre 1937 y 1942.

Asimismo, a partir de la gradual conformación de ese núcleo básico de etnólogos es posible reconocer la configuración de un concepto relativamente unificado de la etnología, una etnología americanista, de fuerte orientación histórica, etnográfica y geográfica. Dicho concepto se desarrolló a partir de su integración en la antropología general de la época y sus diversas disciplinas —especialmente con la arqueología—, y en un franco contraste con la especialización disciplinaria.

El argumento de una comunidad científica relativamente cohesionada que comparte un concepto también relativamente integrado de una disciplina —la etnología—, así sea durante una breve coyuntura histórica, está basado a su vez en la consideración de dos aspectos, comunes a aquellos etnólogos, que podemos denominar "condición existencial" y "condición ideológica". Por un lado, es reconocido el hecho de que el medio antropológico en general se conformó con un gran número de extranjeros. En su trabajo monográfico sobre aquella época, Javier Téllez organiza a los antropólogos activos en tres grupos, dos de ellos conformados por los extranjeros y uno más por los antropólogos locales.[7] La condición de extranjería, por sí misma, es capaz de establecer un lazo de afinidad básico. Fernando Cámara Barbachano, yucateco mexicano, recuerda:

> Miguel Acosta, Calixta Guiteras o Jorge Vivó también ayudaron a mi sobrevivencia a finales de ese 1938 y lo hicieron porque ellos, igual que yo, se sentían, en México, extranjeros. Éramos del Caribe, Acosta de Venezuela, Vivó y Calixta Guiteras de Cuba. Esto les puede mostrar la bondad humana de entonces y que la vida de cada uno de nosotros estaba asociada y ligada a la de nuestros compañeros, y a la de nuestros profesores que eran nuestros compañeros.[8]

[7] Javier Téllez Ortega, "La época de oro (1940-1968)", en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico*. 2: *Los hechos y los dichos* (1880-1986), México, INAH (Biblioteca del INAH), 1987, pp. 307-316.

[8] Fernando Cámara Barbachano, "La antropología no es ciencia ni nunca lo ha sido", en Eyra Cárdenas Barahona (coord.), *50 años. Memoria de la ENAH*, México, INAH, 1993, p. 58.

Por otro lado, en numerosos casos, la condición de extranjería, es decir, la condición existencial, tuvo su origen en situaciones de afirmación y conflicto ideológico y político. Particularmente para la etnología, la llegada a México de los estudiosos de dicha disciplina trajo consigo un cierto tipo de ideas políticas y científicas. De acuerdo con Luis Vázquez, por ejemplo,

> Paul Kirchhoff consideraba un deber fundamentar una etnología netamente marxista, proseguir la obra etnológica de Marx y Engels, aplicando el método materialista dialéctico a los últimos avances de la antropología, que así es replanteada como una ciencia histórica, práctica y revolucionaria.[9]

En este mismo sentido es posible contemplar el entendimiento de la antropología desarrollado por diversos personajes del exilio científico de los años cuarenta en México. Claudio Esteva Fabregat recuerda las orientaciones ideológicas de los exiliados políticos españoles que integraron la antropología de los cuarenta: republicanos liberales, anarcosindicalistas, miembros de partidos comunistas y de orientación marxista.[10] Paul Kirchhoff, quien llegó a México junto con Johanna Faulhaber en 1936, a su vez, fue "militante de izquierda, de orientación antistalinista y seguramente muy cercano a círculos anarquistas".[11]

El círculo cubano compartía esta doble condición de extranjero y exiliado político: al igual que Jorge Vivó, Calixta Guiteras llega a México en 1939 después de haber "participado activamente en la revolución contra Machado".[12] Alberto Ruz había sido encarcelado en Cuba por sus actividades disidentes, primero contra el régimen de Gerardo Machado y luego el de Fulgencio Batista, y también llega a México a finales de los años treinta. Asimismo, cabe subrayar la notable afinidad política o ideológica con algunos de los antropólogos

[9] Luis Vázquez León, *op. cit*., p. 16.

[10] Claudio Esteva Fabregat, *Formas expresivas de la antropología*, México, IIA-UNAM / El Colegio de Jalisco, 2010, pp. 55-56.

[11] Mechthild Rutsch, "Paul Kirchhoff (1900-1972): una vida entreguerras", en Mechthild Rutsch y José Luis Vera (eds.) *La antropología en México*: a veinticinco años de su publicación, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 2019, pp. 142-143.

[12] Andrés Medina Hernández, "Calixta Guiteras Holmes", en Lina Odena Güemes (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico.* vol. 10: *Los protagonistas (Díaz-Murillo),* México, 1988, INAH, pp. 250.

locales de aquella época, quienes vincularon la antropología social con orientaciones políticas progresistas, de izquierda, marxistas, o nacionalistas, entre otros, Ricardo Pozas, Miguel Othón de Mendizábal o Alfonso Fabila.[13]

En particular, Jorge Vivó encarnó esa condición existencial de extranjero y exiliado político a finales de los treinta. Fue disidente de la línea estalinista en Cuba dictada desde Moscú, fundó junto con Julio Antonio Mella y otros más la Universidad Popular José Martí, fungió como secretario general del Partido Comunista de Cuba y tuvo una participación central en la Revolución de 1933 contra el régimen de Gerardo Machado.[14] Una vez en el exilio definitivo en México a inicios de 1937, comenzó su formación académica en geografía, lingüística y etnología, que transcurrió en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de México y en dos instituciones cardenistas: el Instituto de Preparación del Magisterio de Segunda Enseñanza, fundado en 1936, antecedente de la Escuela Normal Superior, y el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Político Nacional, instituciones creadas con el impulso del proyecto educativo socialista de Lázaro Cárdenas, y en las que seguramente Vivó encontró resonancia con sus experiencias previas en Cuba relativas a la educación popular. En efecto, en 1923, a sus 17 años, fue delegado del Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Cuba

> […] el cual decididamente exigió la reforma del sistema educativo de todo el país, y tomó la decisión de establecer la Universidad Popular José Martí [...] En la nueva UP se impartían cursos totalmente distintos, desde clases para iletrados, hasta conferencias sobre cuestiones generales de política. Las aulas universitarias se ubicaban en las dependencias de uno de los sindicatos. En 1925, después de la llegada a la presidencia del general Gerardo Machado, la UP —al igual que el resto de organizaciones sindicales— enfrentaba nuevos retos. Profesores y estudiantes eran encarcelados por sus actividades de oposición.[15]

[13] *Cfr*. Luis Vázquez León, *op. cit*., pp. 8-17.

[14] Victor Jeifets y Lazar Jeifets, "La historia no contada del Partido Comunista de Cuba: desde el mellismo hacia el castrismo", *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Perú, Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur, marzo de 2014a.

[15] Victor Jeifets y Lazar Jeifets, "La odisea roja. Varias líneas al retrato político de Jorge Vivó d'Escoto", *Revista CS*, núm. 14, Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales-Universidad ICESI, julio-diciembre de 2014b, p. 178.

A partir de su doble formación como maestro de geografía y etnólogo, Jorge Vivó se encargó de impulsar en la etnología de la época la cuestión de la antropogeografía, a partir de la mirada materialista dialéctica. A su vez, definió la antropogeografía como una disciplina interesada en determinar la extensión espacial y temporal de rasgos culturales y naturales en América y, en este sentido, dicha materia, que nutrió a la etnología de los cuarenta, jugó un papel fundamental en la postulación de Mesoamérica como un área cultural históricamente concreta y, en fin, en la conformación de un concepto de la etnología guiado por los entonces llamados "estudios de distribución". Asimismo, desde su participación en el I Congreso Indigenista Interamericano de 1940 celebrado en Pátzcuaro, mantuvo una línea de reflexión relativa al "problema indígena" en México, cuestión distintiva del Departamento de Asuntos Indígenas, institución cardenista creada en 1936.[16] Y aún durante la década de los años cincuenta y sesenta, Vivó impartió intermitentemente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia una materia sobre problemas contemporáneos de los pueblos indígenas y afrodescendientes de México.

Jorge Vivó participó oficialmente en el Congreso Indigenista Interamericano como parte de la delegación mexicana, en calidad de asesor, al lado de Julio de la Fuente, Daniel Rubín de la Borbolla, Wigberto Jiménez, Andrés Molina Enríquez, Lucio Mendieta, Paul Kirchhoff, Mauricio Swadesh, Norman McQuown, entre otros. Participó con dos ponencias: "Aspectos económicos fundamentales del problema indígena de América" y "Rasgos tribales y nacionales del problema indígena de América". En particular, la cuestión indígena, que en aquel momento se la refería como "el problema indígena", concentró el interés de la delegación mexicana de antropólogos y etnólogos. Una evaluación precisa de estos trabajos forma parte de un trabajo más amplio en proceso de publicación; por ahora basta decir que, como parte de los antropólogos politécnicos, Vivó estaba infundido por una orientación investigativa, técnica y política que fue relegada en alguna medida por el indigenismo más tardío, desarrollado de manera gradual en el Instituto Nacional Indigenista a partir de 1948.

Una actividad inherente y por demás fundamental para el desarrollo de una comunidad científica es la actividad editorial.

[16] *Cfr*. Luis Vázquez León, *op. cit*.

Jorge Vivó fue un importante editor y divulgador desde sus años de militancia en Cuba, cuando se involucró en la publicación de libros y panfletos, y hasta el final de sus días como editor del *Anuario de Geografía* en la Universidad Nacional Autónoma de México. En el ámbito antropológico se involucró en la edición del célebre *Anuario* del INAH y en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, al lado de Alfonso Caso y Wigberto Jiménez Moreno. También tuvo una relevante participación en la biblioteca del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y en la oficina de publicaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia, desde su fundación.[17]

De este modo, la condición existencial que representó el exilio por razones políticas e ideológicas pudo tener un impacto decisivo en la comunidad antropológica de los cuarenta, en la medida en que propició una relativa cohesión social e ideológica de sus miembros, lo que a su vez pudo favorecer también a la formación del concepto compartido de la ciencia. La conformación transitoria de esta comunidad de etnólogos mantuvo un ímpetu importante por una década. Su desintegración estuvo determinada por la dispersión casi coordinada de sus miembros. Miguel Othón de Mendizábal muere en 1945; Paul Kirchhoff deja la ENAH en 1947, donde se concentraba el núcleo etnológico; Alfonso Caso, factor de cohesión —pero no necesariamente por consenso— deja definitivamente el instituto y, hacia finales de los cuarenta Jorge Vivó dirige sus esfuerzos fundamentalmente al desarrollo de la geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El *corpus* biográfico

Jorge Abilio Vivó Escoto nació el 22 de febrero de 1906 en La Habana, Cuba, "en una familia semi-burguesa",[18] "de padres cubanos de clase media alta, su padre era notario y se dedicaba al negocio de bienes raíces".[19] Su primera formación universitaria fue en derecho civil y

[17] Julio César Olivé y Bolfy Cottom (coords.), *INAH. Una historia,* vol. I, 3ª ed., México, INAH, 2003, pp. 34-37.

[18] Victor Jeifets y Lazar Jeifets, *op. cit*., 2014b, p. 178.

[19] Dolores Riquelme de Rejón, "Perfil humano", *Anuario de Geografía*, año XIX, México, FFyL-UNAM, 1979, pp. 15.

público en la Universidad de la Habana, donde se tituló en 1924.[20] A partir de 1927 militó una década en el Partido Comunista de Cuba y en 1937 inicia su exilio definitivo en México, donde se involucró inmediatamente en el ambiente antropológico. Se tituló como etnólogo en la ENAH en 1952 con la tesis "La integración de Chiapas a la nación mexicana". A partir de 1947 y hasta el final de su vida dedicó sus esfuerzos científicos e intelectuales prácticamente de manera exclusiva a la geografía en la universidad. Adquirió la nacionalidad mexicana en 1943 y murió en la Ciudad de México el 13 de julio de 1979.

De cada una de las etapas de la biografía de Vivó existen trabajos, testimonios de contemporáneos, semblanzas y comentarios que en su conjunto ofrecen un panorama amplio sobre su trayectoria académica, los cuales, en un esfuerzo colectivo, han logrado conformar la memoria y la biografía de Vivó en los ámbitos del comunismo, el antropológico y el geográfico. Acaso la semblanza de la cubana Loló de la Torriente, con quien Vivó se casó al inicio de su exilio definitivo en México, constituya el texto más panorámico y hasta cierto punto intimista y personal de la trayectoria vital del etnólogo.[21]

Etapa comunista

Sólo hasta fechas recientes, y gracias a las investigaciones de Victor y Lazar Jeifets en torno a la Tercera Internacional Comunista y sus partidos filiales en América Latina, es posible acceder a la etapa de Jorge Vivó como líder estudiantil y revolucionario, opositor al régimen de Gerardo Machado en su natal Cuba en los años veinte y treinta.[22] Aun en 2012, Patricia Gómez Rey revisó el expediente personal de nuestro etnólogo en la UNAM y señaló que "en el currículo vitae escrito por él mismo, [Vivó] no anota ninguna actividad comprendida entre 1929 a 1936 y se desconoce a qué se dedicó durante esos años".[23]

[20] Loló de la Torriente, "Reseña sobre un maestro de energía", *Cuadernos Americanos*, año XXXIX, núm. 2, marzo-abril de 1980, p. 191.

[21] *Idem*; Victor Jeifets y Lazar Jeifets, *op. cit*., 2014b, p. 192.

[22] *Cfr.* Victor Jeifets y Lazar Jeifets, *op. cit*., 2014b.

[23] Patricia Gómez Rey, *Las redes de colaboración en la construcción del campo disciplinario de la geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1912-1960*, México, UNAM-Instituto de Geografía, 2015, p. 155.

Para sus investigaciones, Victor y Lazar Jeifets recurrieron a fuentes primarias que habían sido inaccesibles hasta 1990: "sólo después de la desaparición del sistema soviético se pudo levantar la cortina de hierro que rodeaba a los archivos".[24] A partir de entonces, siguen Jeifets y Jeifets, ha sido posible trascender las fuentes oficiales y recurrir a las no oficiales de la disidencia y de diversas actividades secretas en el Archivo Ruso de Historia Socio-Política.[25] En particular, el acervo de la Tercera Internacional contiene memorias personales y correspondencia de los militantes, si bien carecen de "datos biográficos significativos en relación con los personajes más destacados de la izquierda latinoamericana".[26] Una excepción es la "sobresaliente" autobiografía de Jorge Vivó —o "Pablo" según su seudónimo más recurrente— en su calidad de miembro del Partido Comunista de Cuba y luego disidente de la "línea de Moscú".[27]

En 1923, Jorge Vivó se convierte en delegado del Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Cuba, que funda la Universidad Popular José Martí, al lado de Julio Antonio Mella (1903-1929). En la década de los veinte inició una intensa campaña de politización de organizaciones obreras en varios países de América Latina. Por primera vez llegó a México en abril de 1929, tras el asesinato de Mella en la Ciudad de México, y se integra al Partido Comunista Mexicano. Sería deportado en 1930 a Estados Unidos donde se incorporó al Centro de Obreros de Habla Española comisionado por el Partido Comunista de Estados Unidos.[28] Regresa a Cuba en 1931 y participa, en calidad de dirigente del Partido Comunista de Cuba, en la huelga general de 1933 que derroca a Gerardo Machado. Es expulsado del partido y se aleja definitivamente de la militancia política para iniciar su trayectoria en la ciencia.[29] Al respecto afirman sus biógrafos de la etapa comunista:

> En la disputa entre la dirección del partido, que se encontraba en auge, y su ex secretario general [Vivó], los colegas del Komintern prefirieron irse con el PCC sacrificando la extraordinaria persona de Jorge Vivó. Para él, el trato proveniente de sus antiguos camaradas fue una cruel lección que lo alejó para siempre de la participación política. El castigo

[24] Victor Jeifets y Lazar Jeifets, *op. cit*., 2014b, p. 171.
[25] *Idem.*
[26] *Ibidem*, p. 173.
[27] *Ibidem*, p. 175.
[28] *Ibidem*, p. 182-183
[29] *Ibidem*, pp. 187, 192-194.

por heterodoxia del ex secretario del PCC, sometido al ostracismo, se extendió por años.[30]

Etapa geográfica

Por otro lado, un conjunto de trabajos y comentarios biográficos documentan la trayectoria y contribuciones de Jorge Vivó a la geografía mexicana, que le considera un actor central en la profesionalización de esa disciplina en el siglo xx en el país y en la UNAM en particular.[31] Javier Castañeda afirma que Vivó fue "el geógrafo más importante de México de los años cuarenta a los setenta".[32] Cabe señalar que su primera formación en la materia, en México, en 1939, fue de maestro de segunda enseñanza en Geografía, en la institución que sería antecedente de la Escuela Normal Superior. Vivó "dirigió la formación geográfica en la UNAM por casi cuatro décadas y en la Normal Superior por casi 25 años" y coincidió con geógrafos cubanos en la formación de esa disciplina mexicana: Salvador Massip y Levi Marrero.[33] A su muerte, sus alumnos y colegas del Instituto de Geografía de la universidad dedicaron a su memoria el volumen XIX del *Anuario de Geografía* de la Facultad de Filosofía y Letras, con artículos del propio Vivó y semblanzas de quienes trabajaron con él.[34] Entre sus contribuciones, fue director de la biblioteca del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de 1938 a 1945, editor de la *Revista Geográfica* entre 1938 y 1946, e iniciador, con sus propios libros, de la biblioteca del Colegio de Geografía de la UNAM. Se doctoró en Geografía por la Máxima Casa de Estudios en 1956[35]

[30] *Ibidem*, p. 192.

[31] *Cfr.* Javier Castañeda Rincón, "Formación de profesores de geografía en la Escuela Normal Superior de México. Una visión retrospectiva: 1924-2000", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. IX, núm. 23, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, octubre-diciembre de 2004, pp. 975-1004; Javier Castañeda Rincón, *La enseñanza de la geografía en México. Una visión histórica: 1821-2005*, México, Plaza y Valdés Editores / Universidad Autónoma de Chapingo, 2006; Patricia Gómez Rey, *op. cit.*; María Isabel Lorenzo Villa, "Jorge A. Vivó Escoto, un maestro de excelencia", en *UNAM. Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, UNAM, 1994, pp. 544-546; Dolores Riquelme de Rejón, *op. cit*., pp. 15-20.

[32] Javier Castañeda Rincón, *op. cit*., 2004, pp. 975-1001.

[33] Javier Castañeda Rincón, *op. cit.*, 2006, p. 26.

[34] Dolores Riquelme de Rejón, *op. cit.*

[35] Barbro Dahlgren, "Jorge A. Vivó", en Carlos García Mora y Lina Odena Güemes (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 11: *Los protagonistas* (Nájera-Yurchenco), México, INAH, 1988, pp. 510-512.

y fue nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad en 1975.

Etapa etnológica

Los trabajos de semblanza sobre Jorge Vivó, desarrollados desde dentro de la antropología mexicana, se deben fundamentalmente a Barbro Dahlgren.[36] En su texto de 1988, acaso la primera monografía biográfica de Vivó como etnólogo, Dahlgren agregó un *curriculum vitae* que describe la participación del cubano en instituciones antropológicas. Asimismo, el archivo de Barbro Dahlgren de los Fondos Documentales Alfonso Caso (IIA-UNAM) contiene una semblanza mecanoescrita, sin fecha ni autor, en primera persona, que seguramente redactó el propio Vivó.

Cabe recordar que Barbro Dahlgren tuvo una estrecha relación académica con Vivó como alumna y colega. Para ella "fue un científico de extraordinaria visión y capacidad. Maestro y amigo fiel que supo encauzar a sus colaboradores y alumnos".[37] Entre los maestros que "mayor influencia ejercieron" en la formación de la Dahlgren está precisamente Vivó, quien agregó "a su formación histórico-etnológica el manejo del conocimiento geográfico, poco usual entre los antropólogos, lo que le ha permitido efectuar estudios históricos y etnográficos regionales".[38] El resto de los profesores de "mayor influencia" para Dahlgren son justamente los miembros del núcleo etnológico de los cuarenta: Wigberto Jiménez Moreno, Roberto Weitlaner y Paul Kirchhoff. Asimismo, entre 1938 y 1946 Dahlgren y Vivó editaron, en colaboración, la sección "Revista de revistas" en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, la cual consistía en una compilación especializada de notas bibliográficas sobre publicaciones antropológicas.[39]

[36] *Cfr*. Barbro Dahlgren, "Contribución a la antropología mexicana", *Anuario de Geografía*, año XIX, México, FFyL-UNAM, 1979, pp. 31-34; Barbro Dahlgren, *op. cit*., 1988; María José Con Uribe y Magali Daltabuit, "*Vidas en la antropología mexicana*, México, INAH (Obra Varia), 2004.

[37] Barbro Dahlgren, *op. cit*., 1988, p. 509.

[38] Noemí Quezada, "Barbro Dahlgren de Jordán", en Lina Odena Güemes Herrera y Carlos García Mora, (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico,* vol. 10: *Los protagonistas*, México, INAH, 1988, pp. 610.

[39] Lauro José Zavala, "Revista de revistas", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vols. 23-25, núm. 2, 1960, pp. 279-280.

Adicionalmente, existen menciones acerca de Jorge Vivó dispersas en pasajes de la historiografía de la antropología mexicana, los cuales refieren dos cuestiones principales: su particular contribución a través de la antropogeografía y su papel en la academización de la antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Así, en una ponencia de 1980, a propósito de las cuatro décadas de la ENAH, Wigberto Jiménez Moreno recordó la doble condición de Vivó como maestro y alumno en los primeros años de la escuela y añadió: "debo decir que no se ha reconocido suficientemente los méritos de Vivó; en realidad le estamos debiendo un homenaje".[40] Más tarde, para el festejo de los cincuenta años de la ENAH, otro contemporáneo del geógrafo, Fernando Cámara Barbachano, señaló:

> […] en remembranza de hace cincuenta años, varios de mis compañeros y yo tirábamos en el mimeógrafo, todos los días, hojitas de libros que habían sido traducidas por algunos compañeros que sabían inglés o francés, y muchos de nosotros nos ayudábamos vendiendo capítulos de Bloomfield en lingüística, de Kroeber en antropología, porque he de decirles que la mitad de los alumnos eran también profesores y había ocasiones en las que no sabías si Jorge Vivó o Calixta Guiteras eran tus maestros o eran tus alumnos, para mí eran las dos cosas.[41]

Más recientemente, en sus trabajos sobre la ENAH, Fernando López Aguilar destaca la conformación de la planta de profesores y alumnos de antropología, y los planes de estudio, en las instituciones que sirvieron de antecedente a la Escuela.[42] En ellos, López Aguilar identifica el doble papel de Jorge Vivó como alumno de etnología y miembro de la planta docente, y como profesor de la materia "antropogeografía."

Sobre la confluencia de la antropología y la geografía, la contribución de Jorge Vivó es brevemente mencionada por Brigitte Bohem de Lameiras, para quien "[él] recogió el hilo de la cuestión

[40] Wigberto Jiménez Moreno, "Ponencia del maestro Wigberto Jiménez Moreno", en *Cuatro décadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, ENAH-INAH (Colección Cuicuilco), 1982, p. 13.

[41] Fernando Cámara Barbachano, *op. cit*., pp. 57-58.

[42] *Cfr*. Fernando López Aguilar, "Los polvos de aquellos lodos. Una mirada a la formación de arqueólogos en la ENAH", *Cuicuilco*, vol. 13, núm. 37, México, ENAH, mayo-agosto de 2006, pp. 149-203 y Fernando López Aguilar, "Los inicios de la ENAH: 1937-1942", en Alejandro Villalobos Pérez (coord.), *Escuela Nacional de Antropología e Historia. 70 años*, México, INAH, 2011, pp. 21-41.

geográfica e inauguró una orientación en los estudios del medio ambiente mesoamericano que con tropiezos ha dado buenos resultados".[43] Por su parte, José Luis Lorenzo recuerda que la idea de la "integración hombre-paisaje" era impartida por Vivó, "erudito de gabinete, alejado del campo, pero de una visión integral que, por desgracia, se ha perdido".[44] En este mismo sentido, en un trabajo autobiográfico, Claudio Esteva Fabregat elogia la "amplitud estructural" y las "conexiones con otras ciencias" de la antropología en los primeros años de la ENAH, y dedica un apartado a la geografía y la antropogeografía, en donde menciona el papel central de Vivó en el desarrollo de esas disciplinas.[45]

Formación normalista

Durante su formación en el Instituto Nacional del Magisterio de Segunda Enseñanza como profesor de segunda enseñanza con especialidad en geografía entre 1937 y 1939, cuando obtiene su título de maestro, Jorge Vivó cursó un plan de estudios vigente desde 1936, que incluía un curso de Etnografía y paleontología, que combinaba historia de las instituciones económicas con historia de las ciencias.[46] Ésta es una de sus primeras experiencias formales en México en el estudio de materias antropológicas.

En este contexto, hay que mencionar la influencia no sólo académica, sino también política e ideológica de la formación magisterial en la antropología de la época a través de la institución cardenista que fue antecedente de la Escuela Normal. "La escuela de corte socialista se instrumentó en el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) y tuvo una influencia significativa entre los funcionarios de la educación y muchos profesores".[47] Para 1940, Jorge Vivó ya se había graduado de maestro en Geografía, pero formó parte de estas modificaciones curriculares y de ese ambiente político en el Instituto de Preparación del Magisterio de Segunda

[43] Brigitte Boehm de Lameiras, "Mesoamérica. Sociedades y cultura", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. VII, núm. 26, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, p. 15.

[44] José Luis Lorenzo, "Pedro Armillas", en Teresa Rojas Rabiela (ed.), *Pedro Armillas: vida, trayectoria y obra* (San Sebastián 1914-Chicago 1984), t. I, México, CIESAS-INAH, 1991, pp. 28.

[45] Claudio Esteva Fabregat, *op. cit*., pp. 68-77.

[46] Javier Castañeda Rincón, *op. cit*., 2004, p. 984.

[47] *Ibidem*, p. 1001.

Enseñanza (IPMSE), pues desde mayo de 1939 se integró a la "Comisión de programas de geografía en la Segunda Enseñanza" y a la planta de profesores de geografía.

La Sección de Antropología Cultural de la Facultad de Filosofía (1937-1940)

El contacto más temprano de Jorge Vivó con la comunidad antropológica en México se remonta a 1937, cuando, de 31 años, ingresa como estudiante de lingüística indígena en la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores de la Universidad Nacional de México. Ese año, la Facultad se estructuró en cinco secciones: filosofía, letras —subsecciones de lingüística romántica y lingüística indígena—, ciencias biológicas, ciencias históricas y geográficas —subsecciones de historia, antropología y geografía— y ciencias de la educación.[48] A principios de ese año se creó la Sección de Ciencias Históricas y Geográficas, y en julio se creó también la subsección de Arqueología.[49]

Para 1939, la Facultad de Filosofía y Letras, establecida en el edificio Mascarones, se reorganizó en seis secciones: Filosofía, Psicología, Letras, Historia, Ciencias de la educación y la entonces recién creada sección de Antropología cultural, en donde se otorgaban los grados de Maestría en Historia antigua y Arqueología, Etnografía y Lingüística indígena.[50] La Sección de Antropología Cultural se dividía a su vez en tres especialidades: historia antigua y arqueología, etnografía y lingüística.[51] Vivó cursó la maestría en Lingüística Indígena de 1937 a 1940. La planta de profesores de la Sección de Antropología Cultural estaba integrada por Javier Romero, Enrique Juan Palacios, Wigberto Jiménez Moreno, Mario Mariscal, Alfonso Caso, Ignacio Marquina, Eduardo Noguera, Salvador Mateos, Rafael García Granados, Carlos M. Lazo, Roque Ceballos

[48] AHUNAM, "Plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores", exp. 482, caja 21, archivo ENAE-FFYL, Ciudad Universitaria, México, 1936.

[49] Libertad Menéndez Menéndez, "Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de estudios, títulos y grados 1910-1994", tesis de Doctorado en Pedagogía, FFYL-UNAM, México (vols. I y II), 1996, p. 244.

[50] *Ibidem*, p. 245.

[51] AHUNAM, "Plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores", exp. 482, caja 21, archivo ENAE-FFYL, Ciudad Universitaria, México, p. 65.

Novelo, Norman A. MacQuown, Roberto Weitlaner, José Ignacio Dávila Garibi y Alfredo Barrera Vázquez.[52]

Existe el registro de algunas de las materias que cursó Jorge Vivó durante esos primeros años formativos. La evidencia más temprana son las actas de calificaciones del primer y segundo semestre de 1937 de Lengua maya, impartida por Antonio Médiz Bolio. Para 1938 cursó Lengua náhuatl con Wigberto Jiménez Moreno y dos programas adicionales de náhuatl con un profesor no identificado. Ese mismo año formó parte también de la cátedra de Zapoteco, con el profesor Eulogio Valdivieso y participa en dos cursos de Literatura maya, nuevamente con Médiz Bolio. En 1939 cursó materias impartidas por Wigberto Jiménez Moreno, donde coincidió con los alumnos Hugo Moedano y Ernesto de la Torre: 2 semestres de náhuatl, 2 semestres de Etnografía general de México y uno más de Etnografía. Finalmente, para 1940 cursa 2 semestres de Antropología física con Javier Romero, 2 semestres de Arqueología con Alfonso Caso y, finalmente, 2 semestres de Etnografía, impartida por Wigberto Jiménez Moreno, y en la que compartió el aula con Silvia Rendón, Roberto Barlow, Calixta Guiteras y Alberto Ruz.[53]

El Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas

En 1938, siendo estudiante de lingüística indígena en la Facultad de Filosofía, Jorge Vivó ingresó como alumno de la primera generación de estudiantes del Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (DA-ENCB) del Instituto Politécnico Nacional, institución cardenista, al lado de Eusebio Dávalos, Johanna Faulhaber, Fernando Cámara Barbachano, Alberto Ruz, Calixta Guiteras, Barbro Dahlgren, Ricardo Pozas y Ann Chapman.[54]

Fernando López Aguilar señala que si bien para la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas "la fecha que se reconoce como fun-

[52] *Ibidem*, p. 71.

[53] *Cfr.* AHUNAM, "ENAE, dirección, secretaría", serie Alumnos, Actas y Listas de Calificación, exp. 932, caja 59, Ciudad Universitaria, México, 1927-1941: AHUNAM, archivo "ENAE-FFyL"; AHUNAM, "ENAE, dirección, secretaría", serie Alumnos, Actas y Listas de Calificación, exp. 961, caja 64, Ciudad Universitaria, México, 1929-1940.

[54] *Cfr.* Fernando López Aguilar, *op. cit*., 2011

dacional es 1937, la primera generación de alumnos ingresó hasta 1938, momento para el cual se dispone de los primeros registros".[55] Johanna Faulhaber coincide en señalar que hasta 1938 se crea dicho plantel, "que desde el día primero de febrero inaugura sus trabajos en el propio IPN, contando con la carrera de antropólogo[56] […] Como parte integrante de la ENCB se formó el Departamento de Antropología bajo la jefatura del doctor Alfonso Caso".[57]

Siguiendo con Johanna Faulhaber, algunos estudiantes de la primera generación sólo tomaron cursos de ciencias naturales,[58] sin embargo, "aunque no anunciados en el primer plan de estudio, se impartieron en 1938 Etnografía general por el doctor Kirchhoff, Antropología física general por el doctor Daniel Rubín de la Borbolla y un seminario de etnografía por Miguel Othón de Mendizábal".[59] Así, para 1938 Jorge Vivó había entrado ya en contacto estrecho —como estudiante y par académico en la UNAM y el IPN— con el que sería el núcleo etnológico básico de los cuarenta: Weitlaner, Kirchhoff, Jiménez Moreno y Miguel Othón de Mendizábal.

Docencia

La docencia fue particularmente central en la participación de Jorge Vivó durante la etnología de los cuarenta —a fin de cuentas, su primera formación en México fue como maestro de geografía—. Fernando López Aguilar señala que Vivó se hizo cargo de la materia Antropogeografía para los estudiantes de las primeras generaciones, si bien no ofrece fechas precisas de ello.[60] Un trabajo anterior, *La enseñanza de la antropogeografía en la ENAH*, sugiere que:

> […] la enseñanza de la antropogeografía en México se encuentra ligada a la carrera de antropólogo […] en agosto de 1940 se introdujo la antropo-

[55] *Ibidem*, p. 25.

[56] Junto a Antropología se impartían en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas las carreras de botánico, zoólogo, antropólogo, hidrobiólogo, entomólogo, químico, bacteriólogo y parasitólogo, químico zimólogo, médico rural e higienista dietólogo. *Cfr.* Johanna Faulhaber, "Los inicios de la ENAH y la carrera de antropología física", en Eyra Cárdenas Barahona (coord.), *50 años. Memoria de la ENAH*, México, INAH, p. 33.

[57] *Idem*.

[58] *Ibidem*, p. 34.

[59] *Idem*.

[60] Fernando López Aguilar, *op. cit*., 2011, p. 25.

> geografía con carácter semestral y obligatorio para el primer año de las carreras de antropólogo físico, etnólogo, arqueólogo y lingüista. En estas condiciones y al iniciarse los cursos en 1941, fue impartida por primera vez por el doctor Jorge A. Vivó, quien se encargó de señalar los elementos de estudio y de estructurar el programa respectivo.[61]

Lo cierto es que en el Anuario del DA-ENCB para 1940-1941, Jorge Vivó aparece en la planta docente como profesor de dos materias: Antropogeografía de América y Antropogeografía general.[62] El primer curso se describía como el estudio de la

> […] distribución geográfica y causalidad de los fenómenos orográficos, meteorológicos biogeográficos en América. El clima y la distribución fitogeográfica en el Nuevo Mundo. Relaciones entre el medio físico-biológico y el hombre en el continente americano.[63]

Por su parte, la materia "antropogeografía general" se planteaba como

> […] la interrelación del medio físico y el hombre, revisión de los conceptos fundamentales de la geografía física y biológica, influencia del medio natural en la cultura y caracteres físicos del hombre. Influencia de la cultura humana en la naturaleza.[64]

Catalina Mesto anota que la materia fue eliminada de la currícula de la ENAH en 1965 y sustituida por Ecología, si bien en 1967 se volvió a incluir "con un carácter semestral y obligatorio, conservando hasta la fecha los elementos esenciales del programa original".[65] En efecto, el Anuario de la ENAH para 1965-1966 aún mantenía la materia Antropogeografía para el primer año de todas las carreras, pero Jorge Vivó ya no figuraba como encargado del curso[66] y a partir de

[61] Catalina Mesto de Valle, *La enseñanza de la antropogeografía en la ENAH*, México, ENAH, 1970, p. 226.

[62] *Cfr.* Departamento de Antropología (1940-41), "Anuario para 1941", México, 1940-1941, México, ENCB-IPN.

[63] *Ibidem*, p. 7.

[64] *Ibidem*, p. 6.

[65] Catalina Mesto de Valle, *La enseñanza de la antropogeografía en la ENAH*, México, ENAH, 1970, p. 226.

[66] ENAH, "Anuario para 1965-1966", México, INAH, 1965-1966.

ese año se hizo cargo de ella Bertha N. Pinto Pech.[67] Vivó dejó definitivamente dichos cursos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1964.[68]

Adicionalmente, entre 1940 y 1941 Jorge Vivó impartió la materia Antropología general en la Facultad de Ciencias de la UNAM.[69] Ese mismo año, en los planes de estudio de la especialidad en geografía en el IPMSE, incluían las materias Antropología y Etnología americana; es probable que esas materias hayan llegado al plan de estudios a instancias de Vivó o bien hayan sido impartidas por él mismo, pues éste fue profesor del IPMSE —y luego Escuela Normal Superior— en la especialidad de geografía entre 1939 y 1964.[70] Para 1942, los profesores de geografía de la FFYL colaboraron para diseñar el plan de estudios que reorganizaría su Departamento de Geografía y se incluyó el curso de Antropogeografía, el cual se mantuvo hasta 1979.[71] Asimismo, a partir de 1943, además del curso citado, Vivó impartió diversas materias en la ENAH: "Problemas indígenas actuales de América".[72] Por último, y entre 1940 y 1942 impartió Etnografía de México e Introducción a la antropología para la formación de geógrafos en la Universidad Nacional de Autónoma de México.[73]

Finalmente, una de las contribuciones más relevantes de Jorge Vivó a la enseñanza de la antropología fue su participación en la creación del Plan de Cooperación para la Enseñanza de la Antropología en México, firmado por las instituciones donde entonces se desarrollaba la enseñanza de la antropología —la DA-ENCB, la FFYL-UNAM y el recién creado INAH—, para unificar la enseñanza y crear un currículum único.[74] En octubre de 1940 se reunieron los profesores que habrían de diseñar el reglamento del plan de cooperación,

[67] *Idem*; Carmen Anzures y Bolaños, comunicación personal, 2017.

[68] Javier Castañeda Rincón, *op. cit.*, 2006, p. 208.

[69] Dolores Riquelme de Rejón, *op. cit.*, p. 15; Javier Castañeda Rincón, *op. cit.*, 2006.

[70] Javier Castañeda Rincón, *op. cit.*, 2004, pp. 986 y 995.

[71] Libertad Menéndez Menéndez, *op. cit.*, pp. 406-407; Javier Castañeda Rincón, *op. cit.*, 2006, p. 208.

[72] *Cfr.* Dirección de Antropología, 1940-411; Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1945 y 1948.

[73] Para la década de los años cincuenta, Jorge Vivó impartió las materias: Problemas de las poblaciones indígena y negra de América, Geografía de América" y, en la primera mitad de los sesenta, impartió Problemas contemporáneos de México y culturas de América y Etnografía del Viejo Mundo". *Cfr.* ADGP, Ciudad Universitaria, Ciudad de México.

[74] *Cfr.* IPGH, "Plan de Cooperación para la Enseñanza de la Antropología en México", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. IV, núm. 3, IPGH, septiembre-diciembre de 1940b, pp. 217-227.

entre los que se encontraban Vivó y el resto del núcleo etnológico de los años cuarenta —Paul Kirchhoff fue además miembro del Comité Ejecutivo del plan—. Este grupo de profesores diseñó el primer plan curricular unificado de "cuatro carreras de antropología": antropología física, arqueología, etnología y lingüística. El plan estableció como materia obligatoria para todas las carreras la materia Antropogeografía general en el primer año y Antropogeografía de América para el segundo.[75]

La Sociedad Mexicana de Antropología y sus reuniones de mesa redonda

El inicio de la etapa etnológica de Jorge Vivó en 1937 coincide con otros acontecimientos fundamentales para la etnología de los cuarenta: se forma la Sección de Antropología Cultural de la FFyL, donde incursiona por primera vez en el ambiente antropológico mexicano, se crea el Departamento de Antropología de la ENCB y se funda la sociedad científica más importante de la antropología durante los cuarenta y por lo menos hasta la década de los sesenta del siglo XX: la Sociedad Mexicana de Antropología. El ambiente antropológico de los cuarenta pasaba por un proceso fundacional, por el que se crearon nuevas instituciones. De acuerdo con Andrés Medina:

> El desarrollo institucional de la antropología mexicana en los años cuarenta expresa un movimiento de despliegue de una comunidad científica bien asentada y con una proyección al futuro. Una de las personalidades más importantes en este movimiento es Alfonso Caso, quien conjuga una condición política con presencia en las instituciones gubernamentales y un prestigio académico como arqueólogo; ello le lleva a desempeñar el papel de fundador en diversas instituciones y proyectos.[76]

En ese marco de renovación institucional, los antropólogos de aquella época se agruparon en una sociedad científica que constituyó un espacio de sociabilidad e interlocución entre pares académicos y científicos, más allá del ámbito estrictamente formativo.

[75] *Ibidem*, pp. 217, 220-221, 225.
[76] Andrés Medina, *op. cit.*, 2000, p. 55.

En el marco de sus actividades, la Sociedad Mexicana de Antropología fue crucial para la conformación de la comunidad etnológica. Fue fundada en octubre de 1937 por "un grupo de antropólogos —mexicanos y extranjeros— residentes en la Ciudad de México […] con el objeto de impulsar el estudio de los problemas antropológicos del país".[77] Los primeros organizadores fueron Alfonso Caso, Miguel Othón de Mendizábal, Rafael García Granados, Paul Kirchhoff, Wigberto Jiménez Moreno y Daniel Rubín de la Borbolla —García Granados y Rubín de la Borbolla fungieron como secretarios hasta junio de 1948—.[78] El jueves 28 de octubre de 1937, en el salón de actos de la Academia de Ciencias Antonio Alzate se aprobaron las bases constitutivas y los 63 primeros socios tuvieron el carácter de fundadores.[79] Jorge Vivó fue uno de los fundadores de la sociedad. Respecto a este tema, Dolores Riquelme de Rejón, alumna de Vivó en la Facultad de Ciencias de la universidad en 1940, recuerda: "a pesar de sus firmes ideas de izquierda y con las luchas sindicales por las que trabajó, nunca estuvo de acuerdo en que los maestros universitarios formaran un sindicato; él sostenía que la forma correcta de agruparse era en asociaciones".[80] Y en efecto, desde su expulsión del Partido Comunista Cubano en 1937 se involucró intensamente con diversas organizaciones exclusivamente de carácter científico y académico, la primera de las cuales, en su etapa etnológica, fue justamente la SMA,[81] cuyas actividades eran intensas. A partir de su fundación se realizaban

> […] dos sesiones mensuales consistentes en conferencias de antropólogos distinguidos. Entre el 4 noviembre de 1937, fecha de la primera conferencia, y el 1º de diciembre de 1938, se dictaron 41 conferencias. En

[77] Ignacio Bernal, "Crónica de los primeros 25 años de la Sociedad Mexicana de Antropología", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, número especial, XXV aniversario de la fundación de la SMA, t. 18, México, SMA, 1962, p. 12.

[78] *Idem*.

[79] Alfonso Caso, "La Sociedad Mexicana de Antropología", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, número especial, XXV Aniversario de la Fundación de la Sociedad Mexicana de Antropología, t. 18, México, SMA, 1962, pp. 7-10.

[80] Dolores Riquelme de Rejón, *op. cit*., p. 17.

[81] No obstante, en 1956 Jorge Vivó tuvo una participación sindical en la separación de los antropólogos de la delegación XI del SNTE: "los apoyó el doctor Jorge A. Vivó, representante de la delegación sindical de la ENAH, y orientó al licenciado Julio César Olivé, muy interesado en los problemas de trabajo del INAH desde tiempos anteriores". *Cfr.* Julio César Olivé Negrete, "Beatriz Barba Ahuatzin de Piña Chán", en Lina Odena Güemes Herrera y Carlos García Mora, (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol.9, México, INAH, pp. 170-171.

> la primera se leyeron dos trabajos: "La filiación lingüística de los chichimecas de Xolotl" de Mendizábal y "Un rito en el Códice Borbónico" de A. Caso […] Era muy frecuente que en una sesión se leyeran dos y hasta tres trabajos.[82]

En el marco de esas conferencias, existe evidencia de la sustentada por Jorge Vivó el 16 de mayo de 1939: "El método dialéctico en la antropogeografía".[83] Además de las conferencias y ensayos leídos en las reuniones de trabajo, y publicadas en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tuvieron lugar reuniones de Mesa Redonda, una instancia de interlocución académica y científica que permitía el establecimiento de redes científicas regionales e internacionales. Durante su etapa etnológica, Vivó y su núcleo etnológico se involucraron activamente en la organización de aquellas reuniones. En la década de los cuarenta se celebraron cuatro de ellas. La primera se llevó a cabo en 1941 en el Castillo de Chapultepec y abordó "el problema tolteca." En aquella reunión, Vivó fue integrado al comité organizador de la reunión del siguiente año. A partir de la segunda, su participación se orientó a establecer el campo de investigación antropogeográfica y su especial contribución a la etnología según se practicaba en la sociedad.

La segunda reunión de Mesa Redonda tuvo lugar en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en 1942, y trató la cuestión de los "problemas mayas y olmecas". Jorge Vivó fue parte del comité organizador junto con Alfonso Caso, Miguel Covarrubias, Wigberto Jiménez Moreno, Paul Kirchhoff, Eric Thompson y Enrique Juan Palacios.[84] Ese año escribió una detallada memoria del evento, incluyendo la excursión en tren desde la Ciudad de México.[85] En esa ocasión su ponencia se tituló "Distribución lingüística y de la organización política prehispánica de Chiapas". Bárbara Dahlgren afirma que "a partir de dicha intervención, Vivó solía presentar el medio

[82] Ignacio Bernal, *op. cit*., p. 12.

[83] *Cfr.* SMA, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. III, núm. 3, México, SMA, septiembre-diciembre de 1939.

[84] SMA, *Mayas y olmecas. Segunda reunión de Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América*, México, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1942, SMA, p. 3.

[85] *Cfr.* Jorge Vivó, "La segunda reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. VI, núm. 1-3, enero-diciembre de 1942.

natural de la zona sobre la cual versaban las mesas Redondas de la Sociedad".[86]

La tercera Mesa Redonda se celebró nuevamente en el Castillo de Chapultepec, en septiembre de 1943, y abordó el tema "El norte de México y las relaciones entre las culturas de América Media y las del sureste y suroeste de Estados Unidos".[87] Jorge Vivó conformó la comisión organizadora junto con Daniel Rubín de la Borbolla, Ignacio Marquina, Donald Brand, Gordon Eckholm, Wigberto Jiménez Moreno, Alfred Kidder y John Swanton; presentó un trabajo sobre el "Marco geográfico del norte de México" y, además, el resumen de la mesa sobre cronología.[88] En esa tercera mesa se le vuelve a designar, junto con otros, parte del comité organizador de la cuarta Mesa Redonda y ahí mismo se formuló el "anteproyecto" de dicha reunión. Se decidió crear la sección "Antecedentes geográficos generales", en donde se incluye un aparatado de antropogeografía, presumiblemente a propuesta de Vivó.

La cuarta Mesa Redonda se llevó a cabo en el Castillo de Chapultepec en 1946 y se ocupó de "Estudios antropológicos de la zona comprendida entre los ríos Lerma y Balsas". La sesión fue presidida por Daniel Rubín de la Borbolla y Jorge Vivó fungió como secretario de la misma.[89] La sesión se organizó en cuatro secciones: "Antropogeografía y antropología física", "Arqueología", "Lingüística, etnografía e historia antiguas" y "Lingüística y etnografía contemporáneas".[90] Vivó se hizo cargo de la sección Antropogeográfica y leyó la ponencia "Marco geográfico de la zona comprendida entre las cuencas del Balsas y el Lerma-Santiago".[91]

Los congresos científicos

Los trabajos que Jorge Vivó presentó en los tres congresos científicos durante su etapa etnológica, junto a sus colegas etnólogos, resultan

[86] Barbro Dahlgren, *op. cit*., 1988, p. 509.

[87] SMA, *El norte de México y el sur de Estados Unidos. Tercera reunión de Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América,* México, 1944, SMA.

[88] *Ibidem*, pp. 5-6.

[89] SMA, *El Occidente de México. Cuarta Reunión de la Mesa Redonda,* México, SMA, 1944.

[90] *Ibidem*, p. 10.

[91] *Idem*.

fundamentales en la medida en que revelan sus intereses temáticos y contribuciones específicas a la antropología de los años cuarenta, a saber: la lingüística indígena, la antropogeografía y la cuestión del "problema indígena." Concretamente, su ponencia en el XXVII Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la Ciudad de México en 1939, titulada "El método conexivo-dialéctico en la investigación de la antropogeografía", puede ser considerado el planteamiento fundamental de la antropogeografía que Vivó impulsaría en México en el marco de la ENAH y la UNAM durante las dos décadas siguientes. En el Congreso de Americanistas de 1939 presentó también una ponencia de lingüística: "Sobre leyes fonéticas del otomí", la cual hace eco de sus estudios en lingüística indígena en la FFyL.[92] Durante su incursión en el periodismo, ya en el exilio definitivo en México, escribió una nota acerca del Congreso en *El Nacional*, en abril de 1939:

> […] el sello característico del Congreso es la orientación de su temario hacia el planteamiento de los problemas básicos de la antropología americana […] la XXVII sesión tiene un plan de trabajo armónica y concienzudamente preparado que canalizará las discusiones en la dirección de los magnos problemas que preocupan la investigación de los americanistas e indigenistas del Nuevo Mundo.[93]

Alfonso Caso fue el presidente del Congreso y Miguel Othón de Mendizábal fungió como secretario de la comisión organizadora; Wigberto Jiménez Moreno fue el presidente de la Sección de Lingüística y Othón de Mendizábal de la Sección "Problemas actuales de las poblaciones indígena y negra de America". Por su parte, Jorge Vivó fue secretario de la Sección "Antropogeografía y antropología física", presidida por Daniel Rubín de la Borbolla. Kirchhoff presentó la ponencia "Los tarascos y sus vecinos según las fuentes del siglo XVI" y Roberto Weitlaner un trabajo sobre el sistema fonémico de un dialecto del chinanteco en Chiltepec, Oaxaca.[94]

En 1940 Jorge Vivó participó en el Primer Congreso Indigenista Interamericano en Pátzcuaro, Michoacán, con dos ponencias:

[92] *Vigesimoséptimo Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la primera sesión celebrada en la Ciudad de México en 1939*, t. 1, México, INAH / SEP, s.f.

[93] *Cfr.* Jorge Vivó, "El XXVII Congreso Internacional de Americanistas", *El Nacional*, México, 11 de abril de 1939.

[94] INAH, *op. cit.*

"Aspectos económicos fundamentales de problema indígena de América" y, en la Sección de "Problemas sociales y políticos", la ponencia "Rasgos tribales y nacionales del problema indígena de América".[95] Paul Kirchhoff y Daniel Rubín de la Borbolla también presentaron trabajos de orientación indigenista: "Las primeras aportaciones de los etnólogos a la solución de los problemas que afectan a los grupos indígenas" de Kirchhoff y "Las ciencias antropológicas frente a los problemas de los grupos indígenas" de Daniel Rubín de la Borbolla —Miguel Othón de Mendizábal trató el tema de las artes e industrias populares—.[96] Hay que hacer notar que ese conjunto de ponencias presentadas por el núcleo etnólogos expresaba una orientación de la antropología social fomentada en el Departamento de Antropología en el marco del proyecto formativo cardenista del Instituto Politécnico Nacional.

Finalmente, en el VIII Congreso Científico Americano celebrado en mayo de 1940 en Washington D.C., Jorge Vivó presentó "Razas y lenguas indígenas de México", ponencia que concentra las tres líneas de trabajo fomentadas por Vivó. La sección de antropología de este congreso fue presidida por Herbert Spinden, Alfred V. Kidder y Julian Steward. Del grupo de etnólogos participó también Wigberto Jiménez Moreno con un texto sobre toltecas y olmecas.[97]

La obra *Razas y lenguas indígenas de México. Su distribución geográfica*, que publicó en 1941 el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, puede considerarse una obra genuina de antropogeografía, en la medida en que despliega con rigor y detalle los principios antropogeográficos que planteara en su texto fundacional de 1939 "El método conexivo-dialéctico en la investigación de la antropogeografía" presentado de manera original en el XXVII Congreso Internacional de Americanistas realizado en la Ciudad de México. Asimismo, esta obra recupera la orientación geográfica que nutría una vertiente de la etnología desarrollada en México durante la década de 1940 del siglo xx y de la que el propio Vivó fue parte fundamental.

[95] IPGH, "El primer Congreso Indigenista Interamericano", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 4, núm. 1, enero-abril de 1940a, pp. 5-6.

[96] *Ibidem*, pp. 5-8.

[97] *Ibidem*, pp. 95-97.

Divulgación y edición

En 1937 se funda, a instancias de Alfonso Caso y por decreto del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, que se publica hasta 1948. Se trató de una publicación trimestral de carácter informativo y bibliográfico de alcance continental, en el marco de los programas de cooperación internacional:

> […] para conseguir esta indispensable cooperación, urge desde luego establecer un órgano que, distribuido gratuitamente entre las instituciones e investigadores que lo soliciten, los tenga al tanto de los libros y artículos de carácter científico que se refieren a cualquiera de las disciplinas antropológicas —antropología física, etnografía, arqueología, lingüística, etc.—; de las expediciones científicas y los resultados de ellas; del directorio de las sociedades científicas e instituciones que se interesen en estudios antropológicos, y las de los antropólogos particulares, dando cuenta de las modificaciones que sufra el personal directivo y técnico de las instituciones.[98]

El boletín fue dirigido por Alfonso Caso de 1937 a 1938 y por Wigberto Jiménez Moreno, a lado de Jorge Vivó, como secretario de 1939 a 1942. Con la fundación del INAH, Vivó se encarga de las publicaciones del instituto al lado de Antonio Pompa y Pompa, a quien Caso nombró director de la biblioteca.[99] De 1943 a 1946, dicha publicación fue dirigida por Juan Comas y la secretaría estuvo a cargo de Barbro Dahlgren.[100] En ella se publicaban las noticas sobre las reuniones de Mesa Redonda de la SMA, eventos académicos como los congresos científicos de la época, así como publicaciones y reseñas. En los números 1 y 2 se publicaron los trabajos sobre bibliografía etnográfica de Wigberto Jiménez Moreno que Juan Comas ubica entre los de mayor "valor

[98] IPGH, "Exposición de motivos y bases para la organización del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* y la biblioteca de la misma materia, dependientes del Instituto Panamericano de Geografía e Historia", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 1, núm. 1-2, enero-junio de 1937, p. 24.

[99] *Cfr.* Olivé y Cottom, *op. cit*. 2003.

[100] IPGH, "Directores y secretarios, índices generales y analíticos", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, México, IPGH, 1967, pp. 7-8.

bibliográfico".[101] Vinculado con estas actividades, Jorge Vivó asumió el cargo de director de la biblioteca del IPGH entre 1938 y 1945, donde "se abren nuevas posibilidades de publicaciones, ya que el Instituto desarrolla una amplia labor editorial con tres revistas y publicaciones"; en el marco del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vivó escribió diversas notas informativas sobre la comunidad antropológica, así como reseñas de libros y revistas.[102]

En 1938, Jorge Vivó creó y editó "Revista de revistas", una compilación de fichas bibliográficas especializada en publicaciones antropológicas como una sección del boletín. A partir de 1941 y hasta 1946, Barbro Dahlgren se hace cargo de ella.[103] Asimismo, en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Vivó se hizo coeditor con Alfonso Caso de los *Anales* hasta 1940 y se encargó de la Dirección de Publicaciones y Bibliotecas del propio instituto entre 1944 y 1946.[104]

Paralelamente, entre mayo de 1937 y junio 1942 Jorge Vivó publicó ampliamente en periódicos nacionales, especialmente en *El Nacional*, donde apareció más de la mitad de sus artículos divulgativos en una columna llamada "Temas antropológicos".[105] Su primera contribución en dicho diario la dedicó a Lewis Morgan y Alfredo L. Palacios, prologuista de la obra de Morgan *La sociedad primitiva* en su edición argentina de 1936. En su segunda contribución, en mayo de 1937, inició la publicación de una serie de cinco partes titulada "México y el indio". En esa misma edición se informa a los lectores:

> […] la serie de artículos que comenzamos a publicar hoy —México y el indio— debida a un compañero de la prensa de Cuba y aficionado a la etnología que convive con nosotros, fue elaborada antes de hacer sus transcendentales declaraciones el Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas. El programa delineado con certera orientación por

[101] Juan Comas, "El Boletín Bibliográfico de Antropología Americana en su X aniversario", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 10, IPGH, enero-diciembre de 1947; Wigberto Jiménez Moreno "Materiales para una bibliografía etnográfica de la América Latina. Primera parte", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* vol. 1, núm. 1-2, México, IPGH, enero-junio de 1937; Wigberto Jiménez Moreno, "Materiales para una bibliografía etnográfica de la América Latina. Segunda parte", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 1, núm. 3, México, IPGH, julio-septiembre de 1937.

[102] IPGH, "Jorge Vivó", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 5, núm. 1-3, México, enero-diciembre de 1941a, pp. 203-205

[103] Lauro Zavala, "Revista de revistas", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vols. 23-25, núm. 2, 1960, pp. 279-280.

[104] Barbro Dahlgren, *op. cit*., 1988, p. 511.

[105] IPGH, *op. cit*., 1941, pp. 200-203.

> nuestro primer magistrado, hace de actualidad indudable la obra de exposición y sugestiones del doctor Jorge A. Vivó, por lo que *El Nacional* se complace en su inserción y difusión.[106]

En medio de notas sobre el conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial, Jorge Vivó publicó temas antropológicos coyunturales entre los cuales hay que destacar los dedicados a los mapas de lenguas aborígenes de América, de Jiménez Moreno, y sobre "lingüística aborigen de América"; también escribió sobre Paul Rivet, los orígenes americanos y el Museo del Hombre en París, sobre excavaciones arqueológicas recientes, sobre la fundación del INAH en 1939, sobre la antropología en el IPN, sobre el XXVII Congreso de Americanistas, así como varias notas sobre la etnografía de México.[107]

Finalmente, un esfuerzo editorial importante de Vivó, con el que cierra su etapa etnológica, es de 1946, *México prehispánico. Culturas, deidades y monumentos*, prologado por Alfonso Caso.[108] Se trata de una compilación realizada por el propio Vivó de textos publicados entre 1935 y 1946 en la revista bilingüe *This Week / Esta semana*, editada por Emma Hurtado.[109] De acuerdo con Caso, en esta compilación Vivó elaboró versiones de carácter divulgativo con el propósito de "dar una idea general, pero completa de cada uno de los temas [y] una visión de conjunto del México prehispánico";[110] en este sentido, Caso, en su prólogo escribe:

> […] cada vez es más urgente en México y en la América Latina, un libro que como éste sirva de introducción general al conocimiento de nuestra Nación […] Nos atreveríamos a recomendar especialmente la lectura de este libro a los maestros que enseñan historia de México, y a aquellos otros que deseen tener un conocimiento general y actual, de las ciencias antropológicas mexicanas.[111]

Para el diseño del libro, Jorge Vivó seleccionó trabajos propios así como escritos de Roberto Weitlaner, Paul Kirchhoff y Wigberto

[106] Jorge Vivó, "México y el indio", *El Nacional*, México, 9-15 de mayo de 1937.

[107] IPGH, *op. cit.*, 1941, 200-203.

[108] Emma Hurtado, *México prehispánico: culturas, deidades, monumentos*, México, Emma Hurtado, 1946.

[109] Emma Hurtado sería esposa de Diego Rivera a la muerte de Frida Kahlo en 1954. El libro *México prehispánico*… fue ilustrado en su portada y contratapa por el propio Diego Rivera.

[110] Emma Hurtado, *op. cit.*, p. VII.

[111] *Idem*.

Jiménez Moreno, además de Alfonso Caso, Daniel Rubín de la Borbolla, Eulalia Guzmán, entre otros. En un sentido global, esta publicación resume, con fines de divulgación y educativos, las reflexiones y los trabajos de antropología y sus disciplinas realizadas durante la década de los cuarenta en México. En buena medida, bajo su forma divulgativa, los planteamientos de la comunidad antropológica, y de su núcleo etnológico en particular, contribuyeron a la formación de una idea, antropológicamente informada, del "México prehispánico", como parte de un periodo de la historia nacional. Tanto el libro en cuestión como su idea aparejada de "México prehispánico", han sido controvertidas por Jesús Jáuregui.[112]

Nota final

A través del recuento de la incursión de Jorge Vivó en la etnología a finales de los años treinta e inicios de los años cuarenta, es posible observar que, si bien transitoria, la conformación de un núcleo científico de etnólogos fue posible en buena medida debido a la cohesión social y a la afinidad ideológica e intelectual generadas por la condición de exiliado político de varios de esos académicos y científicos. El año de 1947 marca el fin de ese periodo en el que el núcleo básico de etnólogos comienza a desarticularse de manera gradual. En 1945 había fallecido Miguel Othón de Mendizábal y en 1947 Paul Kirchhoff viajó a EUA, donde vivió los siguientes ocho años. Allá impartió clases en la Universidad de Seattle, dirigió el *Inner Asia Project*, y con una beca de la Viking Fund entre 1949 y 1950 se dedicó al estudio de los sistemas calendáricos del México antiguo en el American Museum of Natural History. Alfonso Caso, un importante factor de cohesión en el medio antropológico de los años cuarenta, dejó el INAH definitivamente para hacerse cargo del entonces recién creado Instituto Nacional Indigenista en 1948. En particular, a partir de 1946 Jorge Vivó comienza a dedicarse casi exclusivamente a la geografía en el ámbito académico de la UNAM. Asimismo, la documentación de la trayectoria etnológica de Jorge Vivó hace evidente la pertinencia y relevancia de analizar los procesos de conformación de comunidades y redes científicas

[112] Jesús Jáuregui "¿*Quo vadis*, Mesoamérica?", *Boletín Oficial del INAH*, nueva época, núm. 82, abril-junio de 2008.

—a fin de cuentas el entramado social más inmediato y relevante en la trayectoria vital de un científico— como una manera pertinente de contextualizar la trayectoria de vida individual de los antropólogos. En este sentido, este trabajo de documentación permite refrendar la idea de que la historia de la antropología se traduce, en buena medida, en un estudio acerca de la historicidad de las comunidades y redes científicas, es decir, el estudio del esfuerzo colectivo por generar un cierto tipo de conocimiento.

Archivos

ADGP	Archivo Histórico de la Dirección General de Personal, Ciudad Universitaria, Ciudad de México
AHUNAM	Archivo histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (1927-1941)

Bibliografía

Anzures, Carmen, Comunicación personal, Ciudad de México, 2017.

Bernal, Ignacio, "Crónica de los primeros 25 años de la Sociedad Mexicana de Antropología", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, número especial, XXV aniversario de la fundación de la SMA, t. 18, México, SMA, 1962, pp. 11-19.

Boehm de Lameiras, Brigitte, "Mesoamérica. Sociedades y cultura", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. VII, núm. 26, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, pp. 13-21.

Cámara Barbachano, Fernando, "La antropología no es ciencia ni nunca lo ha sido", en Eyra Cárdenas Barahona (coord.), *50 años. Memoria de la ENAH*, México, INAH, 1993, pp. 55-59.

Cárdenas Barahona, Eyra (coord.), *50 años. Memoria de la ENAH*, México, INAH, 1993.

Caso, Alfonso, "La Sociedad Mexicana de Antropología", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, número especial, XXV Aniversario de la Fundación de la Sociedad Mexicana de Antropología, t. 18, México, SMA, 1962, pp. 7-10.

Castañeda Rincón, Javier, "Formación de profesores de geografía en la Escuela Normal Superior de México. Una visión retrospectiva: 1924-2000", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. IX, núm. 23,

México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, octubre-diciembre de 2004, pp. 975-1004.

_____, *La enseñanza de la geografía en México. Una visión histórica: 1821-2005*, México, Plaza y Valdés Editores / Universidad Autónoma de Chapingo, 2006.

Comas, Juan, "El Boletín Bibliográfico de Antropología Americana en su X aniversario", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 10, IPGH, enero-diciembre de 1947, pp. 98-97.

Con Uribe, María José y Magalí Daltabuit, *Vidas en la antropología mexicana*, México, INAH (Obra Varia), 2004.

Dahlgren, Barbro, "Contribución a la antropología mexicana", *Anuario de Geografía*, año XIX, México, FFyL-UNAM, 1979, pp. 31-34.

_____, "Jorge A. Vivó", en Carlos García Mora y Lina Odena Güemes (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 11: *Los protagonistas* (Nájera-Yurchenco), México, INAH, 1988, pp. 508-514.

De la Torriente, Loló, "Reseña sobre un maestro de energía", *Cuadernos Americanos*, año XXXIX, núm. 2, marzo-abril de 1980, pp. 191-203.

_____, *Anuario para 1965-66*, México, INAH, 1965-1966.

Departamento de Antropología, "Anuario para 1941", México, ENCB-IPN, 1940-1941.

Esteva Fabregat, Claudio, *Formas expresivas de la antropología*, México, IIA-UNAM / El Colegio de Jalisco, 2010.

Faulhaber, Johanna, "Los inicios de la ENAH y la carrera de antropología física", en Eyra Cárdenas Barahona (coord.), *50 años. Memoria de la ENAH*, México, INAH, pp. 33-37.

Gómez Rey, Patricia, *Las redes de colaboración en la construcción del campo disciplinario de la geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1912-1960*, México, UNAM-Instituto de Geografía, 2015.

_____, *Las redes de colaboración en la construcción del campo disciplinario de la geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1912-1960*, UNAM-Instituto de Geografía, 2012.

González Muñiz, Ramón Eduardo, *Antropología transnacional en México. Monografía de una coyuntura (1937-1949)*, México, INAH, 2026 (obra en prensa).

Hurtado, Emma, *México prehispánico: culturas, deidades, monumentos*, México, Emma Hurtado, 1946.

IPGH, "Exposición de motivos y bases para la organización del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* y la biblioteca de la misma materia, dependientes del Instituto Panamericano de Geografía e Historia",

Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, vol. 1, núm. 1-2, IPGH, enero-junio de 1937, pp. 23-25.

_____, "El primer Congreso Indigenista Interamericano", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 4, núm. 1, enero-abril de 1940a, pp. 1-36.

_____, "Plan de Cooperación para la Enseñanza de la Antropología en México", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. IV, núm. 3, IPGH, septiembre-diciembre de 1940b, pp. 217-227.

_____, "Jorge Vivó", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 5, núm. 1-3, México, enero-diciembre de 1941, pp. 199-205.

_____, "Directores y secretarios", índices generales y analíticos, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, México, IPGH, 1967.

Jáuregui, Jesús, "¿*Quo vadis*, Mesoamérica?", *Boletín Oficial del INAH*, nueva época, núm. 82, abril-junio de 2008, pp. 3-31.

Jeifets, Victor y Lazar Jeifets, "La historia no contada del Partido Comunista de Cuba: desde el mellismo hacia el castrismo", *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Perú, Asociación Cultural Latinoamericana Pacarina del Sur, marzo de 2014a. Recuperado de: <http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/944-la-historia-no-contada-del-partido-comunista-de-cuba-desde-el-mellismo-hacia-el-castrismo >.

_____, "La odisea roja. Varias líneas al retrato político de Jorge Vivó d'Escoto", *Revista CS*, núm. 14, Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales-Universidad ICESI, julio-diciembre de 2014b, pp. 168-200.

Jiménez Moreno, Wigberto, "Materiales para una bibliografía etnográfica de la América Latina. Primera parte", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 1, núm. 1-2, IPGH, enero-junio de 1937a, pp. 47-57.

_____, "Materiales para una bibliografía etnográfica de la América Latina. Segunda parte", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. 1, núm. 3, IPGH, julio-septiembre de 1937a, pp. 167-197.

_____, "Ponencia del maestro Wigberto Jiménez Moreno", en *Cuatro décadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, ENAH-INAH (Colección Cuicuilco), 1982, pp. 11-15.

León Portilla, Miguel, *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia*", México, FCE, 1987.

López Aguilar, Fernando, "Los polvos de aquellos lodos. Una mirada a la formación de arqueólogos en la ENAH", *Cuicuilco*, vol. 13, núm. 37, México, ENAH, mayo-agosto de 2006, pp. 149-203.

_____, "Los inicios de la ENAH: 1937-1942", en Alejandro Villalobos Pérez (coord.), *Escuela Nacional de Antropología e Historia. 70 años*, México, INAH, 2011, pp. 21-41.

Lorenzo, José Luis, "Pedro Armillas", en Teresa Rojas Rabiela (ed.), *Pedro Armillas: vida, trayectoria y obra* (San Sebastián 1914-Chicago 1984), t. I, México, CIESAS / INAH, 1991, pp. 15-29.

Lorenzo Villa, María Isabel, "Jorge A. Vivó Escoto, un maestro de excelencia", en *UNAM. Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, UNAM, 1994, pp. 544-546.

Medina, Andrés, "Calixta Guiteras Holmes", en Lina Odena Güemes (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas –Díaz-Murillo–*, vol. 10, México, INAH, 1988, pp. 246-251.

_____, *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*, México, IIA-UNAM, 2000.

Menéndez Menéndez, Libertad, "Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras. Planes de estudios, títulos y grados 1910-1994", tesis de Doctorado en Pedagogía, FFYL-UNAM, México (vols. I y II), 1996.

Mesto de Valle, Catalina, *La enseñanza de la antropogeografía en la ENAH*, México, ENAH, 1970, p. 226

Olivé Negrete, Julio César, "Beatriz Barba Ahuatzin de Piña Chán", en Lina Odena Güemes Herrera y Carlos García Mora, (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol. 9, México, INAH, pp. 168-183.

_____ y Bolfy Cottom (coords.), *INAH. Una historia*, vol. I, 3ª ed., México, INAH, 2003.

Quezada, Noemí, "Barbro Dahlgren de Jordán", en Lina Odena Güemes Herrera y Carlos García Mora, (coords.), *La antropología en México*. Panorama histórico, vol. 10: *Los protagonistas*, México, INAH, pp. 610-620.

Riquelme de Rejón, Dolores, "Perfil humano", *Anuario de Geografía*, año XIX, México, FFYL-UNAM, 1979, pp. 15-20.

Rutsch, Mechthild, "En torno al Coloquio Mesoamérica y nuestra memoria del doctor Paul Kirchhoff", *Dimensión Antropológica*, México, INAH-Conaculta, 2000, pp. 33-45.

_____, "Paul Kirchhoff (1900-1972): una vida entreguerras", en Mechthild Rutsch y José Luis Vera (eds.), *La antropología en México:* a veinticinco años de su publicación, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 2019, pp. 142-143.

SMA, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. III, núm. 3, septiembre-diciembre de 1939.

_____, *Mayas y olmecas. Segunda Reunión de la Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, SMA, 1942.

_____, *El norte de México y el sur de Estados Unidos. Tercera Reunión de la Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América*, México, SMA, 1944.

_____, *El Occidente de México. Cuarta Reunión de la Mesa Redonda*, México, SMA, 1944.

Téllez Ortega, Javier, "La época de oro (1940-1968)", en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico,* 2: *Los hechos y los dichos* (1880-1986), México, INAH (Biblioteca del INAH), 1987, pp. 289-338.

Vázquez León, Luis, "La práctica de la antropología social durante el cardenismo", *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, año II, núm. 5, México, ENAH, julio de 1981, pp. 8-17.

Vigesimoséptimo Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la primera sesión celebrada en la Ciudad de México en 1939, t. 1, México, INAH / SEP, s.f.

Vivó, Jorge, "México y el indio", *El Nacional*, México, 9-15 de mayo de1937.

_____, "El XXVII Congreso Internacional de Americanistas", *El Nacional*, México, 11 de abril de 1939.

_____, "La segunda reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. VI, núm. 1-3, enero-diciembre de 1942, pp. 1-14.

Zavala, Lauro José, "Revista de revistas", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vols. 23-25, núm. 2, 1960, pp. 279-459.